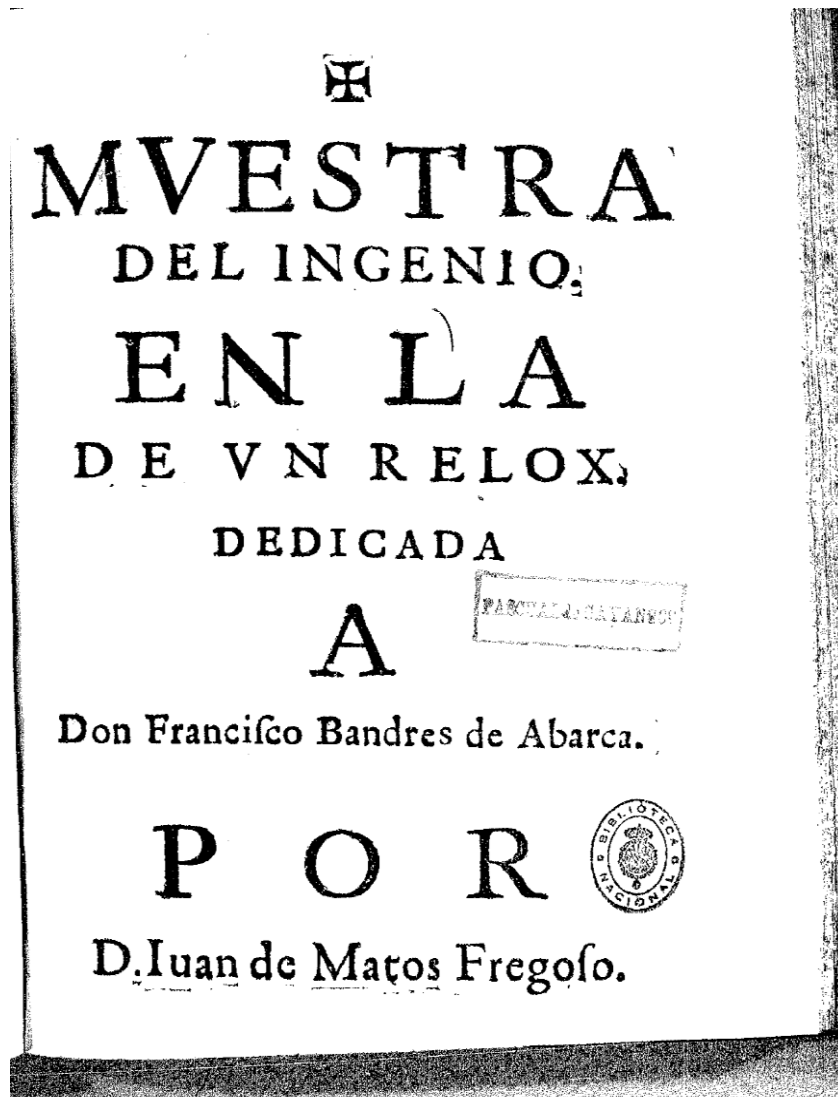


Juan de Matos Fragofo

Muestra del ingenio en la de un reloj



Ed. José Pecci Sánchez

Recibido: 20 de noviembre de 2015

Publicado: 11 de enero de 2016

ÍNDICE

| | |
|--|-------|
| 1 . El autor y su contexto | p. 3 |
| 1.1. Biografía | p. 3 |
| 1.2. Campo literario y producción | p. 3 |
| 2. Historia del texto | p. 6 |
| 3. Bibliografía | p. 8 |
| 4. Criterios de edición | p. 9 |
| 5. <i>Muestra de ingenio en la de un reloj</i> | p. 10 |
| 6. Notas | p. 19 |

1. El autor y su contexto

1.1 Biografía

Juan de Matos Fragoso nació en Alvito, Portugal, en 1609, y falleció, presumiblemente, en Madrid, el cuatro de enero de 1689 [Di Santo, 1978], aunque algunos autores [Vincent-Cassy, 2007-2008:174; Arellano, 2008:595] vacilan sobre la fecha de nacimiento, situándolo entre 1608 y 1614. De un modo u otro, nosotros nos basamos en los datos recogidos en el artículo de la especialista argentina E. L. Di Santo, así como en los que nos ofrece Marco Pannarale [2009]. Los aportes biográficos de Arellano presentan mayor inconsistencia que los de Di Santo, en tanto en cuanto afirma que la fecha de su muerte es incierta y que sería hacia 1692¹, existiendo documentos, como los aportados por Di Santo, que dan la información suficiente como para fechar incluso el día².

Por lo que sabemos sobre nuestro autor, este provenía de una familia noble de Portugal, estudió humanidades en la Universidad de Évora y siendo muy joven se mudó a la corte en Madrid. Nunca se casó y, cuando falleció a los 80 años, la mayoría de sus bienes fueron donados a entidades religiosas.

1.2 Campo literario y producción

Tal y como indica Di Santo [1978:220], Matos Fragoso era «aficionado» a escribir epitalamios, natalicios y demás composiciones académicas propias de entornos áulicos y literarios. Fue admitido en 1662 en la Orden de Cristo [Pannarale, 2009: 939], y fue miembro de la Academia de Madrid. La pertenencia a una academia ya nos proporciona los datos suficientes como para explicar gran parte de su producción lírica.

Tenemos constancia también de que Matos Fragoso fue parte de un vejamen de la mencionada academia cuando era secretario Jerónimo de Cáncer Velasco. En la obra de José Sánchez [1961:93 y ss.] podemos tener acceso a la presentación de Cáncer en el vejamen (cuyo cargo de secretario rehusaba, pero al que se vio cómicamente forzado por diversos apuros

1 Esta es la fecha que se toma también como referencia en la ficha dedicada al autor en el CCPB.

2 Di Santo cuenta también con una tesis inédita titulada *Vida y obra de Matos Fragoso*, a la cual no he podido tener acceso y en la que se incluyen aún más documentos que en el artículo de la revista *Segismundo*, así como una edición de una obra de M. Fragoso y demás información al respecto.

económicos), así como a un par de referencias directas que apuntan al portugués. Podemos tener acceso, igualmente a través de Di Santo, a ese mismo par de coplillas que rodean a Matos. En una se hace referencia al aspecto del poeta, y la otra, creada por él mismo, se trata de un pequeño golpe cargado de ironía a través del que solicitaba volverse a Portugal por enfermedad.

Principalmente, gracias a las colaboraciones en comedias y demás obras dramáticas, podemos estrechar el círculo de relaciones y vínculos del poeta en su época. Así pues, podemos relacionarlo de manera directa con Agustín Moreto, Juan Bautista Diamante, el ya citado Jerónimo Cáncer, Juan Vélez de Guevara, Villaviciosa, Arce, los Figueroa y Gil Enríquez [Di Santo, 1978:219]. Arellano lo incluye, como es de esperar, en un apartado dedicado a «dramaturgos menores» pertenecientes al ciclo o escuela calderoniana. Precisamente, junto con Calderón aparece nuestro poeta. La primera jornada de *El monstruo de los jardines*, de 1670, corrió a manos de Matos Fragoso, según apuntan las notas del catalogador³. Se trata de una colaboración significativa cuando, en la década de los setenta, Calderón ya no era ningún advenedizo en la corte, sino que, muy lejos de ello, era el dramaturgo por antonomasia y sucesor lógico de Lope.

Como veremos más adelante, podemos dividir la producción literaria de Matos Fragoso en dos bloques principales: la producción dramática y la producción lírica. En cuanto a la primera, nos encontramos ante un gran refundidor de comedias, algo muy habitual en la época. Tal y como indica Arellano [2008:596], en *El sabio en su retiro y villano en su rincón, Juan Labrador*, Matos Fragoso llega a calcar pasajes de versos iguales de *El villano en su rincón* de Lope de Vega. Esta práctica de las refundiciones era habitual en la época. Tales obras no eran consideradas como plagios ni tenían, por ello, un valor menor.

En la *Bibliografía de la literatura hispánica*, de José Simón Díaz, hemos podido contabilizar un total de 36 piezas, de las que 25 están fechadas entre 1653 y 1682, en vida del autor; no falta una *Primera parte de comedias* exclusiva de Matos Fragoso. Por otro lado, al margen de esas treinta y seis comedias, encontramos 8 bailes, publicados en la segunda mitad del siglo XVII, salvo uno sin año y otro de 1700; junto a estos, 8 entremeses, también de la segunda mitad del XVII, salvo uno de 1644; y, por último, una jácara de 1661. En total, 17 piezas menores que añadir a las 36 arribas contabilizadas.

Gracias a las aportaciones recogidas en capítulo de Pannarale [2009] sobre la bibliografía de Fragoso, podemos constatar, según sus datos, que cuenta con algo menos de cuarenta comedias

3 Consulta efectuada en el catálogo Rebiun en julio de 2014.

individuales, veinticuatro realizadas en conjunción con otros ingenios⁴ y trece de atribución dudosa. Dado que el cómputo de Marco Pannarale es más reciente y cuenta con unos medios de los cuales se carecía en los años ochenta, damos un mayor crédito estudioso italiano, aunque, no por ello, como vemos, se despejan las dudas sobre comedias en las que su atribución sigue siendo dificultosa. Además de que el susodicho solo reúne las piezas teatrales y obvia la poesía.

En cuanto al segundo bloque de la producción literaria del portugués, esto es, el correspondiente a la poesía lírica, encontramos una muestra lo bastante importante como para pensar que gran parte de los ingresos del poeta procedían de favores y réditos de cortesanos y mecenas bien situados en el plano socioeconómico y que correspondían así a los homenajes versificados del autor.

Su producción poética, por tanto, se ve unida de forma muy estrecha con los círculos cortesanos y académicos a los que estaba vinculado Matos Fragoso. Podemos dividirla, al igual que en el caso anterior, en sendos bloques [Simón Díaz, 1984:432 y ss.]. En primer lugar, encontramos una serie de obras poéticas exentas, que podemos caracterizar con el rótulo de "pliegos cultos", pues aprovechan el formato y las posibilidades de este popularizado género editorial para difundir composiciones de carácter más elevado, en materia, estilo e, incluso, destinatarios., pues se trataba en la mayoría de los casos de composiciones panegíricas. De todas las fechas de este bloque de poemas exentos vemos que la más temprana es de 1638 y la más tardía de 1662. Salvo el caso de la silva moral, objeto de nuestra edición, el resto de los nueve casos parece atender a géneros muy alejados de esta, pero con algo en común: son propios de los ambientes cortesanos y académicos. Se trata de cantos panegíricos, natalicios, epicedios (dedicados a altos nombres de la corte) o fábulas que explotaban tópicos grecolatinos —o los parodiaban— y en las que el poeta podía lucir sus habilidades en los círculos literarios y academias. Así pues, vemos que, pragmáticamente, se trata de composiciones en las que el autor buscaba dos fines principalmente: 1) elaborar un perfil de sí mismo como poeta, ganando reputación entre sus círculos y 2) halagar al destinatario de su composición, con los beneficios y réditos que a medio y largo plazo podía conllevar estar cerca de algún cortesano de renombre. Un tercer fin sería el lucrativo, algo poco probable con el negocio de los pliegos sueltos cultos [Ruiz Pérez, 2013].

El segundo bloque, correspondiente a la división hecha más arriba, atendería a los poemas incluidos en otras obras, normalmente en los preliminares. De esta serie de poemas podemos contabilizar, de acuerdo con los datos ofrecidos por Simón Díaz, un total de dieciséis sonetos, tres romances, una canción fúnebre, un villancico, una canción real, tres décimas, una silva, tres octavas

4 Ello nos da claras pistas sobre su relación con los círculos académicos y literarios, debido a que, por su contenido y estilo, este tipo de obras eran más dadas al lucimiento de sus autores que al éxito en los corrales.

y una fábula refundida en el siglo XIX por J. E. Hartzenbusch.

No copiamos aquí todas las referencias de forma pormenorizada por considerarlo innecesario para nuestro estudio. Realmente estos datos nos interesan en tanto en cuanto nos permiten abstraerlos y conocer la participación activa y la relación que Matos Fragoso tuvo con otros autores de su tiempo. De estos datos podemos comprobar que buena parte de ellos proceden de obras creadas *ex profeso* para las academias, amén de los citados poemas menores incluidos en dedicatorias, principalmente.

En cuanto a la producción manuscrita referente a la poesía, Simón Díaz contabiliza hasta seis códices diferentes, del siglo XVII, con los poemas no exentos que acabamos de citar. No es un número desdeñable para una época en la que se extendía la poesía impresa, y ello hablaría de la repercusión del autor, aunque en ningún caso su faceta lírica alcanzó la extensión e impacto de su labor dramática y teatral.

2. Historia del texto

La *Muestra del ingenio en la de un reloj* discurre como una silva métrica que gira en torno al motivo del «reloj barroco», alrededor del cual se articulan y desarrollan una serie de variados temas de corte moral.

Lo que nos interesa especialmente de la obra en este apartado es su formato. Se trata de un pliego suelto de carácter culto con todas las características propias que conlleva la elección material, métrica y genérica. Dicho pliego, que carece de lugar, impresor y año, se compone de ocho páginas en cuarto, aunque, por la fecha de la dedicatoria, podemos situarlo con facilidad en la primera mitad de la década de los cincuenta (Madrid, 12 de agosto de 1652). Di Santo afirma que «En 1632 consagró el poema "Muestra del ingenio en la de de un reloj" a don Francisco Bandrés Abarca» [1978:218]. Este dato nos plantea dos posibilidades: la primera sería que la especialista en Matos Fragoso hubiera averiguado la fecha en la que se escribió el poema (algo poco probable por la edad del poeta, así como por la dedicatoria expresa a Bandrés de Abarca, veinte años justos después en 1652); y la otra posibilidad sería que Di Santo confundiese el año de la dedicatoria y pusiera, en un descuido, 1632 en lugar de 1652, por la que nos decantamos aquí.

En cuanto a las ediciones y ejemplares disponibles, en la BNM encontramos dos ejemplares de una misma edición, las correspondientes a las signaturas R11453 (sobre la que realizamos esta edición con texto crítico), así como la V.E.-157-11. La primera de ellas forma parte de un volumen facticio, en el cual se recoge nuestra silva junto a una serie de epitalamios y algunas octavas de diversos autores. Por tanto, podemos deducir que nuestra silva aparece recogida allí por razones

distintas a las de su homogeneidad temática; si no es que se trataba de una decisión basada en cuestiones materiales (adecuación del formato), podría apuntar a un aprecio suficiente como para interrumpir la serie genérica agrupada en el volumen. Se configura como una composición ciertamente advenediza dentro de un todo distanciado de los temas desarrollados en el volumen.

Ahora, por otro lado, hemos de hacer referencia a una segunda edición encontrada en la biblioteca de la Universidad de Valencia. La obra se encuentra encuadrada en pergamino junto con otras nueve obras, y procede de los Capuchinos de Valencia. Se puede localizar con la signatura BH Var. 043(05). Lo más llamativo de esta edición es, precisamente, que no se trata de un ejemplar más, sino de una edición con el mismo texto, pero con una dedicatoria diferente. En este caso, dedicada a «Don Fernando Carrillo, señor de la casa de Muñiz de Godoy... Comendador del Almendralejo del orden de Santiago». Lamentablemente, no ha sido posible acceder al documento, y esta es toda la información que podemos ofrecer al lector. No podemos, por tanto, determinar en estos momentos si se trata de una edición o una emisión diferente, así como la precedencia entre ellas; si se realizó con intervención o permiso del autor, de forma que la dedicatoria resultara significativa de sus relaciones reales o pretendidas; o si es un ejemplo más de la práctica de ofrecer el texto de una misma edición a distintos dedicatarios.

También disponemos de una edición moderna de nuestra silva. Sin embargo, se trata solo de una edición paleográfica, que no incluye estudios previos ni texto crítico; no moderniza ni sistematiza la puntuación, ortografía ni demás aspectos tratados en nuestro apartado de *Criterios de edición*⁵. Por lo tanto, podríamos afirmar que la presente es la primera edición hasta la fecha hecha con criterios filológicos actualizados.

Por último, hemos de hacer una mención aparte al destinatario de la silva en la edición que manejamos y editamos. El noble en cuestión es don Francisco Bandrés de Abarca. Poco sabemos de este caballero de Santiago de quien Matos Fragoso apunta una breve genealogía en la dedicatoria. Por la información que hemos podido reunir, sabemos que su familia procedía de Aragón y Valencia, y que tanto este, Francisco Bandrés, como su hijo Isidro ingresaron en la orden de Santiago en 1645 [Atienza, 1959]. Debía de tener el reconocimiento y los medios suficientes como para que Velázquez lo retratara. Por último, sabemos también, por una dedicatoria en *Resumpta Historial de España desde el Diluvio hasta el Año de 1642*, de Francisco de Zepeda (1643), que fue tesorero general de la Santa Cruzada.

5 Esta edición, de Simón Díaz, puede consultarse en la *Revista de Literatura* [Simón Díaz, 1965].

3. Bibliografía

- ANDRÉS, Ramón (1994), *Tiempo y caída*, Barcelona, Quaderns Crema.
- ARELLANO, Ignacio (2008), *Historia del teatro español del siglo XVII*, Madrid, Cátedra.
- ATIENZA, Julio de (1959), *Nobiliario español: diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*, Madrid, Aguilar.
- DE ZEPEDA, Francisco (1643), *Resumpta Historial de España desde el Diluvio hasta el Año de 1642*.
- DI SANTO, Elsa Leonor (1978-1980), «Noticias sobre la vida de Juan de Matos Fragoso». *Segismundo*, 27-32 (1978-1980), pp. 217-233.
- ESPINOSA, Pedro (2011), *Poesía*, ed. Pedro Ruiz Pérez, Madrid, Castalia.
- GALLARDO Y BLANCO, Bartolomé José (1863), *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.
- GALINDO ABELLÁN, Miguel (2012), *Edición crítica, estudio y notas de una comedia de Tirso de Molina: «La elección por la virtud»* (Tesis consultada en línea en julio de 2014), Universidad de Murcia.
- LÓPEZ BUENO, Begoña, dir. (1991) *La silva*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- LÓPEZ DE GURREA, Baltasar, (1663) *Clases poéticas*, Zaragoza, por Ivan de Ybar.
- MOLL, Jaime, (2009), «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Consultado en línea en julio de 2014.
- PANNARALE, Marco, «Juan de Matos Fragoso» (2009), *Diccionario filológico de literatura hispánica (siglo XVII)*, dir. Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia
- RICO, Francisco (2000), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Universidad de Valladolid.
- RUIZ PÉREZ, Pedro (2013), «Los pliegos de Lope», *eHumanista*, 24 (2013), pp. 165-193.
- SÁNCHEZ, José (1961), *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos.
- SIMÓN DÍAZ, José (1965), «Cuatro poemas de Matos Fragoso», *Revista de Literatura*, 55-56, (1965), pgs. 97-161.
- (1984), *Bibliografía de la literatura hispánica*, (tomo XIV), Madrid, CSIC.
- (1972), *Impresos del siglo XVII*, Madrid, CSIC.
- QUEVEDO, Francisco de (1998), *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, ed. Lía Schwartz e Ignacio Arellano, Barcelona, Crítica.
- VINCENT-CASSY, Cécile (2007-08), «Puesta en escena de los ángeles de la España del siglo XVII. Entre arte dramático y artes pictóricas», *Atrio*, 13-14 (2007-08), pgs. 161-176.

4. Criterios de edición

Los criterios de edición sobre los que nos basamos responden a las exigencias del proyecto PHEBO.

Así pues, modernizamos el texto de acuerdo con las normas de ortografía actuales, siempre y cuando no alteren valores fonológicos, no afecte al *usus scribendi* del autor o repercuta en valores expresivos.

Las erratas las corregimos sin indicarlo, salvo en el caso de «midía» (v. 212), que dejamos sin modificar, por considerarla una marca de autor, debido a la frecuencia nula que se registra en el CORDE. El resto de vacilaciones se regularizan igualmente, así como las contracciones o aglutinaciones.

La puntuación y acentuación han sido también modificadas de acuerdo con las normas de la Real Academia, según criterios sintácticos y prosódicos.

Las diéresis han sido debidamente señalizadas.

Se ha regularizado el uso de las mayúsculas, salvo en los casos de personificación («este Reloj mío» v. 314), antonomasia, sentido referencial... Igualmente, se han suprimido las mayúsculas de toda una palabra inicial («FABIO», v. 1) o las de principio de verso cuando no corresponde.

Los grupos cultos se han normalizado, siempre y cuando no haya voluntad estilística o expresiva, o por razones de rima, como en el caso de «solene» (v. 289), que se ha mantenido sin modernizar, o, en el lado opuesto, «asombro dino» (v. 279), en lugar del original «asombro digno», por motivos, igualmente, de rima.

Por último, se han respetado los fenómenos de landacismo, rotacismo, leísmo, loísmo y laísmo.

⚔
MUESTRA
DEL INGENIO,
EN LA
DE VN RELOX,
DEDICADA

A

Don Francisco Bandres de Abarca.

P O R

D. Juan de Matos Fregoso.

*Muestra
del ingenio
en la
de un reloj,
dedicada
a*

Don Francisco Bandrés de Abarca.

Por

D. Juan de Matos Fregoso

Pareciera osadía poner en manos de v.m. tan pequeño volumen, al no haber hecho yo de las brevedades atenciones, por no ocupar su discurso en tan incultos rasgos que, por el asunto de que se componen, se hacen dignos del amparo de v.m., donde vivirán seguros de envidia, pues le ha dotado el cielo de tan grandes y peregrinas partes, que los que buscan su patrocinio más reflejan su valor que estorban su cuidado. Mas qué mucho, si trae heredadas en la sangre aquellas bizarrías, pues por lo Bandrés procede v.m. de Eudón, llamado «el grande», duque de Aquitania en Francia, tronco también, por otra parte, de la ilustre Casa de Alagón, que tanto ha ennoblecido a España; y, por lo Abarca participa v.m. de aquel esclarecido en hazañas don Sancho Abarca, rey de Navarra, como todo contestan los más graves historiadores de España y Francia, que guarda en su librería el coronista Rodrigo Méndez Silva, cuyas líneas genealógicas saldrán presto a luz para desempeño de esta verdad. Dios guarde a v.m. con las felicidades que deseo.

Madrid y agosto 12 de 652. de v.m.

El más afecto, D. Juan de Matos Fregoso.

Fabio, si curioso solicitas
 apurar con desvelos superiores
 de las más nobles artes los primores,
 ¿cómo, siendo tan docto, me preguntas
 a cuál se debe dar la precedencia 5
 de antigüedad, de ingenio y de ciencia?
 Mas, si por curiosidad o por malicia
 examinar pretendes la noticia
 de mis cortos estudios,
 atiende a la razón con que a preludios 10
 te pinto o te bosquejo tanta fama,
 tabla haciendo el papel, pincel la pluma.
 Solo juzgo ser digno de alabanza
 aquel breve instrumento
 que, siendo imitación del firmamento, 15
 de impulso misterioso arrebatado
 al tiempo dilatado
 con firmes variedades
 cuenta las sucesivas brevedades.
 ¡Qué igual con las esferas 20
 discurre las distancias presuroso!,
 y en rueda culta de metal lustroso,
 con la inquietud veloz de sus volantes
 devana mudamente los instantes.
 ¡Qué parecido al Sol le puso el arte 25

en concurso, en movimiento,
 y aun en luz, pues alumbra al pensamiento
 su artificial, su docta inteligencia,
 ya que no con antorcha generosa,
 con el claro esplendor de la advertencia! 30
 Que, desusado amante,
 de ese más que rubí, más que diamante,
 por rumbos le acompaña
 en lo inmutable de esa azul campaña,
 y desde el breve círculo templado, 35
 por secreto a primores fabricado,
 con aguda metáfora viviente
 se está comunicando
 con el planeta ardiente,
 señalándole en números ligero 40
 con lengua de metal voces de acero,
 y, organizada Clicie de su paso,
 desde la roja Aurora al negro Ocaso,
 le suma por minutos,
 conduciendo su propia ligereza 45
 con ademán airoso al fijo Polo,
 adonde cuando acaba es cuando empieza,
 hasta que, agonizando
 en el traspontín blando
 de marinas espumas, 50
 fénix bate la pompa de sus plumas
 y, haciendo en el reloj urnas sonoras,

se abrasa en el incendio de sus horas. 4
 Mas luego, como móvil de sus rayos,
 parece que le mueve 55
 a que repita el ámbito primero,
 siendo en todo el Sol espejo breve
 o de él su luz retrato verdadero.
 Mírate en él, oh, Fabio, y de su curso
 verás cómo, vencido, tu discurso 60
 deja en lo temporal solicitudes,
 que, aunque en las prontitudes
 relámpago se finge luminoso,
 por advertirte gira numeroso
 y exhalación retórica parece 65
 que te habla con lo mismo que enmudece.
 Piadoso en la aflicción se te presenta,
 pues cuando en la tormenta
 fluctúa el frágil leño del cuidado
 y de gigantes olas ultrajado, 70
 revuelve allá los senos escondidos
 del piélago común de los sentidos,
 rémora firme vuela a detenerte
 en la mitad del ciego precipicio:
 el índice aplicando por indicio 75
 de tu ruina, a Norte lo reduce,
 la tempestad trocándote en bonanza,
 cuyo nivel de cándida balanza

te ofrece por antena
 y de áncora te sirve su cadena, 80
 llamándote con golpe sonoro
 a la templada tregua del reposo.
 Por copia tuya es digno de reparo
 aún más que por su hechura peregrina,
 donde en país de números termina 85
 la dilatada selva de tus años,
 donde para acordarte desengaños,
 de tu vida reflejos,
 más cerca cada instante están sus lejos.
 No de matiz fantástico a los ojos 90
 ofrece fabulosas perspectivas
 que, apuradas, no son lo que parece;
 mas sólida verdad de bronces rojos
 sembrada por esferas fugitivas
 cada minuto rápido florece. 95
 Alada majestad con cetro escribe
 en dureza pulida
 premáticas acordes a la vida;
 y aún más que para sí, para ella vive,
 pues como rey de todos instrumentos, 100
 con sabios documentos,
 con señas no alteradas
 ejemplo dando a frentes coronadas,
 toda su monarquía
 corre en la breve cláusula de un día. 105

¡Qué infatigable pende, prevenido,
 del eje en que el alambre retorcido
 freno le pone a sus velocidades,
 insensible avisando majestades,
 que, para andar en pasos ajustado, 110
 quiere que le gobierne una cadena!
 ¡Clarín sin voz, que con silencio atruena!
 Con qué desvelo vela cuidadoso
 por despertarte, y tú nunca despierto;
 oh, Fabio, idolatrando en el reposo, 115
 te niegas de su estruendo al soplo blando.
 Si duermes por vivir, ¿cómo estás muerto?
 Si vives por dormir, ¿cómo soñando?
 ¿No ves cómo el vivir te va sumando,
 coronista veloz de tus alientos? 120
 Y tú sin escarmientos,
 burlando sus acuerdos vigilantes,
 por siglos le numeras sus instantes,
 cuando él a ti la vida por momentos.
 Rayo te alumbró al paso que te hiere, 125
 y con ser advertencia es amenaza,
 cuya rara invención, sublime raza,
 es cuna donde el día nace y muere:
 y, si bien sus mudanzas apercibes,
 tantos espacios mueres cuantos vives. 130
 No temas, pues, su rueda voladora,
 ¡oh, Fabio!, pero teme

5

la hora que ha de dar por fatal hora,
 que, aunque distante esté de tu concepto
 (y quiero que así sea), 135
 fíngele allá mil años de la idea:
 cualquier fácil latido
 es el eco del último sonido.
 Y hasta un «ay», que tú piensas que te alienta
 y que no gasta tiempo este Orbe extraño 140
 de lo que has de vivir lo pone en cuenta
 ¡Oh, vida! ¡Oh, más que afrenta!
 ¡Oh, sueño! ¡Oh, sombra! ¡Oh, nada! ¡Oh, desengaño!
 Mas, ¿para qué te llamo al ejercicio
 de la contemplación de este artificio, 145
 si tienes, a pesar de suspensiones,
 reloj más vivo en tus respiraciones?
 Más vivo, sí, más vivo,
 pues con trémulas pausas sucesivo,
 a sus intercadencias semejante, 150
 el corazón te pulsa por volante,
 siendo ya puntos, ya anhelos y ya suspiros
 indeficiente emblema de sus giros,
 cuya fábrica interna,
 eterna en curso, en ejemplar eterna, 155
 juzgo que para antorcha repetida
 se vació por el molde de tu vida.
 Mas no solo de ti, mas de los cielos
 es propio jeroglífico, en quien puso

por usurparle el uso 160
 el artífice humano sus desvelos.
 Pues, si de siete globos diferentes,
 varios en movimientos y accidentes,
 la etérea arquitectura se compone,
 de esta suerte dispone 165
 que en otras tantas ruedas concertada
 su bóveda movable
 se mire equivocada
 con la de ese zafir imperceptible
 (¡pasmosa imitación!), que, a no tocarse 170
 por físico contacto de los ojos
 sus varios laberintos y despojos,
 creyera que su mística armonía
 algún divino impulso la movía.
 Pero no solo en forma es parecido 175
 a la superior circunferencia,
 sino también con dulce diferencia
 remeda aquel armónico ruído
 que cualquier astro forma a compás grave
 al revolver la máquina suave. 180
 Y desde el alto Horóscopo bajando
 hasta el menor roquete,
 donde con golpe blando
 la serpa ayuda a su limado diente,
 no hay cuerda, peso, rayo, eje, instrumento 185
 que al estrellado cóncavo no beba

el primoroso aliento
 con que el alado espíritu renueva.
 Estimóle el magnánimo Alejandro
 por ser rara invención de Anaximandro, 190
 filósofo famoso,
 rey en Lacedomenia venturoso,
 siendo el autor primero
 que por sombras solares
 contó las horas al mayor Lucero 195
 con un báculo en tierra enarbolado,
 de varios caracteres rodeado
 que los lacedemonios veneraban
 y por sus sombras «Ciotericón» llamaban.
 Por ellas, sí, pudiera 200
 mirar su edad el hombre, y no por glorias
 la indócil Primavera,
 pues que solo le quedan las memorias
 de las pocas que adquiere,
 y las que vive es cierto que las muere. 205
 ¡Oh, cómo, Fabio, en sus engaños veo
 que lo que es sombra cuenta por trofeo!
 De aquí le motivó contar las horas
 por clipsidras o vasos de agua pura
 que por breve rotura 210
 de rasgo cristalino
 midía al Sol el carro de oro fino.
 Luego se prosiguió el cuerdo empeño

con el de vidrio concavo pequeño,
 que con modelos fáciles se ordena 215
 y en rueca de cristal hila la arena,
 a quien nemón llamó la edad pasada,
 materia de los árabes usada
 de que tratan Victorio y el Bugato,
 Blondio, Reinaldi, Hesibio 220
 y por menor en metro cortesano
 el sabio Tulio, el docto Paduano.
 Después, Rafael Hebreo, por reflejos
 cifró el reloj en diáfanos espejos
 y en compendio de luces distinguía 225
 por puntos las efímeras del día,
 hasta que de principios tan pequeños
 se miran hoy valientes desempeños
 a fuerza del ingenio y de la lima,
 siendo por todas partes 230
 soberana princesa de las artes.
 Pues, si por los objetos se realzan
 los nobles ejercicios liberales,
 este entre todos es el más perfecto,
 por tener por objeto 235
 las causas celestiales,
 que, siendo la materia más ilustre,
 de su valor el arte toma el lustre.
 Ejercen sus lacónicos afanes
 príncipes alemanes 240

ostentando a fatigas y a desvelos
varias similitudes de los cielos,
obrándolo no solo por destreza,
sino también por acto de nobleza.
Pues debe el que se aplica a estudio tanto 245
en todas las ciencias
ser hábil con gallardas competencias,
de cuya trabazón pende ajustada
la astrología en signos observada,
adonde se divisa 250
en grados la aritmética concisa;
de la música acorde los primores
se ven también en sus despertadores;
la náutica del mar, único agravio,
fundada en el imán del astrolabio; 255
la insigne matemática a blasones
en él cifrando está demostraciones,
en longitud, distancia y armonía;
se resumen en él la geometría,
la alquimia, la escultura 260
y a fantasiosos rasgos la pintura.
¡Oh, muestra de ingenio soberana!
Hechura peregrina,
que de fatiga humana
te alzas con las sospechas de divina, 265
forjado aviso, trémulo lucero,
de la atención hechizo lisonjero,

vivo farol, limado desengaño,
estratagema extraño,
que concluyendo estás lo que propones 270
con sabias hilaciones,
innegable del tiempo silogismo;
tú solo eres retrato de ti mismo,
dando con vueltas leves
ejemplo dilatado en horas breves. 275
Quien te mira advertido y no te admira
ofende tu esplendor, tu autor ofende;
mas quien te atiende más, menos te entiende.
¡Oh, artífice bizarro! ¡Oh, asombro dino
de laurel inmortal o del destino! 280
Consultor prodigioso
que el acaso previenes cauteloso,
pues supiste en materia tan sucinta
dar verdad distinta 285
coronada de bocas elocuentes,
trompas aún no decentes
fueran de tu alabanza
si hubiere en Hipocrene
plectro que te alabara más solene.
Esta es, Fabio, la copia y la noticia 290
con que de tus preguntas apurado
responde a tu descuido mi cuidado.
Tú que mejor penetras
el dilatado mar de humanas letras,

embeleco dulcísimo del joven, 295
cual diestro Palinuro
me conduce a la luz del centro oscuro
en que mi nave ciega
por duras Sirtes náufraga navega.

Y tú, Francisco ilustre, en quien reparte 300
alientos Febo, bizarrías Marte,
siendo entre tus estruendos generoso
Cipión galán, Adonís belicoso,
ejercita, ejercita el brazo heroico
al paso que tu mérito dispone 305
la aureola mejor que te corona,
para que este instrumento,
alma sin voz, espíritu sin viento,
con pluma sucesiva
en los anales tu renombre escriba, 310
recibiendo piadoso, afable, humano
las toscas líneas de mi tosca mano,
cuyos aciertos de la tuya fío,
con que este Reloj mío
siglos tendrá de cuerda en la memoria, 315
si aquí tu enmienda rara
con generoso amparo le repara.

FINIS

6. Notas

Para la elaboración de las notas nos hemos servido de los recursos que ofrece el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtllle>), especialmente, los diccionarios de Terreros, Covarrubias, *Autoridades* y las distintas ediciones del *Diccionario Usual*.

Abreviaturas utilizadas, con remisión a fuentes impresas

Autoridades,

Diccionario de Autoridades, Madrid, RAE, 1726 (ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1969).

CORDE

Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español* (<http://corpus.rae.es/cordenet.html>)

Covarrubias

Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. facsímil, Madrid, Turner, 1979.

Terreros

Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, Madrid Arco Libros, 1987

a preludios (v. 10)

Usado con el sentido de realizar un primer contacto. El CORDE registra el siguiente caso: «Si bien este ejercicio a su tiempo en la paz para ensayos de la guerra no es malo, antes este el de los toros, justas y torneos tanto son muy loables quanto miran *a preludios* de lo bélico y militar». (*Discurso de los tufos, copetes y calvas*, Bartolomé Jiménez Patón, 1639).

acaso (v. 282)

«Lo que sucede sin pensar ni estar prevenido» (Covarrubias).

alambre retorcido (v. 107)

Es una referencia a los mecanismos internos de la mecánica relojera. «Dice del alambre que suele hilarse muy delgado para cuerdas de instrumentos músicos y para otras cosas» (Covarrubias).

antena (v. 79)

«La barra o pértiga que atraviesa el mástil de la nave adonde se ata la vela» (Covarrubias).

apurar (v. 2)

Utilizado metafóricamente con el sentido de averiguar (*Autoridades*).

armónico ruido (v. 178)

Se sigue estableciendo aquí una analogía entre la mecánica de los relojes y sus sonidos característicos con los de los movimientos y «ruidos» de los astros. Remite a la teoría pitagórica de la “música de las esferas”, como la que resuena en la oda “A Francisco Salinas” de fray Luis de León.

astrolabio (v. 255)

«Antiguo instrumento en el que estaba representada la esfera celeste y se usaba para observar y determinar la posición y el movimiento de los astros» (*DRAE*).

bizarro (v. 279)

Gallardo, lleno de noble espíritu y valeroso. (Autoridades). Realiza una personificación del reloj que podría pasar por un halago indirecto al destinatario de la silva.

Blondio (v. 220)

Flavio Biondo, historiador y arqueólogo italiano del siglo XV.

Bugato (v. 219)

Muy posiblemente, Gaspare Bugatti o Bugato, historiador milanés del siglo XVI.

cándida balanza (v. 78)

En sentido metafórico, equilibrio sencillo; es decir, sin dobleces ni malas intenciones.

Cipión y Adonís (v. 303)

Se trata, nuevamente, de un juego de conceptos con Escipión, la imagen del guerrero por definición (en la forma nominal reducida, que también utiliza Cervantes en *El coloquio de los perros*), y el hombre bello excelencia: Adonís. Así, el autor combina belleza y belicosidad en dos pares de conceptos.

círculo templado (v. 35)

Se refiere a la zona habitable de la Tierra. Isidoro de Sevilla habla en *De natura rerum* de los círculos de la Tierra, clasificación equivalente a la actual en paralelos.

cláusula (v. 105)

Término procedente de la Gramática, usado con el sentido de «período». «El período que tiene cabal sentido para su inteligencia» (*Autoridades*).

Clicie (v. 42)

Es una referencia a la ninfa enamorada de Apolo, quien fue convertida en girasol o heliotropo, siguiendo al sol desde su salida hasta su puesta. Es equivalente a girasol en el lenguaje poético.

clipsidra (v. 209)

La clepsidra, reloj similar al de arena, pero con agua.

compás (v. 179)

El movimiento lento, cadencioso de los componentes del Sistema Solar. Ha sido, por antonomasia, el instrumento de los arquitectos —entre los que se incluían los masones—, y del cual se desprende la simbología del arte, el ingenio y la precisión, tal como en el caso de los relojeros, según Matos Fragoso.

concurso (v. 26)

Usado en su sentido etimológico, «concursum», es decir, en carrera, en movimiento.

curso (v. 155)

Usado en su sentido más etimológico o literal, «carrera, movimiento».

desempeño (v. 228)

«Vale también cumplimiento de la obligación, palabra u oferta» (*Autoridades*).

devanar (v. 24)

«Coger el hilo o el ovillo del instrumento dicho devanadera, que anda siempre a la redonda, movimiento que hace desvanecer, si uno diese muchas vueltas, por andar al retortero».
(Covarrubias).

docto Paduano (v. 222)

Podría tratarse de Marchetus de Padua, un musicólogo italiano del siglo XIV, por la relación que guardan los principios matemáticos de la música con la precisión mecánica de los relojeros.

efímera (v. 226)

Como su etimología indica, es aquello que dura un día o pasa en un día, como la «fiebre efímera», «la calentura que se termina en solo un día» (Covarrubias)

ejemplar (v. 155)

«Ejemplo».

embeleco (v. 295)

Covarrubias lo define como el «engaño o mentira con que alguno nos engaña, divirtiéndonos y haciéndonos suspender el discurso por la multitud de cosas que enreda y promete».

esfera (v. 20)

«Llamamos esferas todos los orbes celestes, y los elementales. Como la esfera del fuego».
(Covarrubias).

etérea arquitectura (v. 164)

La organización celeste, la armonía presente en el éter, impuesta sobre los accidentes y movimientos de las esferas.

exhalación (v. 65)

Se refiere al «vapor sutil que se levanta del orbe terráqueo y se enciende en el aire» (*Autoridades*).
Remite al «relámpago» que «se finge luminoso» en el v. 63.

fijo polo (v. 46)

Se refiere a los polos terrestres que, atravesados por una línea imaginaria, constituyen el eje en torno al cual rota la Tierra sobre sí misma.

Hipocrene (v. 288)

Fuente del Monte Helicón, creada por una coza de Pegaso (Terreros).

horóscopo (v. 181)

«Por sinécdoque se llama la oposición o colocación de los astros en la figura o tema celeste o división de las doce casas» (*Autoridades*).

indiciente (v. 153)

«Lo que no puede faltar» (*Autoridades*).

índice (v. 75)

«Lo mismo que “Indicio” o señal de alguna cosa» (*Autoridades*).

intercadencias (v. 150)

«Las desigualdades del pulso en el enfermo» (Covarrubias).

jeroglífico (v. 159)

«Símbolo o figura que contiene algún sentido misterioso» (*Diccionario usual*, 1822), esto es, alegoría o representación de una idea más abstracta por una imagen concreta.

lejos (v. 89)

«En la pintura se llama lo que está pintado en disminución y representa a la vista estar apartado de la figura principal» (*Autoridades*).

liberales (v. 233)

Es decir, las siete artes liberales: el *trivium* y el *quadrivium*. «*Arte liberal*. La que se ejerce con solo el ingenio, sin ministerio de las manos, como son gramática, dialéctica, geometría y otras semejantes. Llámase así porque principalmente conviene su profesión a los hombres libres, respecto de que tiene algo de servil ganar la vida con el trabajo mecánico del cuerpo» (*Autoridades*).

lima (v. 229)

Esto es, la dedicación y perfección minuciosa en la fabricación de los relojes. «Lima se toma algunas veces por la corrección y enmienda que se hace en la escritura, de que usan más comúnmente los latinos. Limar es gastar los metales con la lima y pulirlos» (Covarrubias).

lustroso (v. 22)

Que tiene lustre, brillo. También «esplendor, aplauso y estimación», en sentido metafórico (*Autoridades*).

movil (v. 54)

«*Primer móvil*. Aquella esfera superior que se considera estar más alta que el firmamento, la cual, moviéndose continuamente de levante a poniente, hace un torno entero en veinticuatro horas, llevándose consigo todas las demás esferas inferiores, por cuya razón se llama este movimiento diurno, y también rpto. *Primum mobile*. El principal motor y como causa de la ejecución y logro de alguna cosa» (*Diccionario usual*, 1780).

nemón (v. 217)

«El demostrador, hierro o estilo que en los relojes de sol señalan las horas con la sombra. Es nombre griego» (Covarrubias).

ostentar (v. 241)

Con el sentido de «mostrar», sin el valor peyorativo de presunción.

Palinuro (v. 296)

Es el piloto por antonomasia, por ser este el timonel de la armada de Eneas en *La Eneida*. Se trata de una denominación ampliamente lexicalizada o tópica en la literatura.

perspectiva (v. 91)

«Por extensión se toma por todo el objeto de la vista en la mayor distancia, especialmente cuando es ameno o deleitable» (*Autoridades*).

planeta ardiente (v. 39)

Se trata del «planeta rojo», esto es, Marte.

polo (v. 46)

Se refiere a los polos terrestres que, atravesados por una línea imaginaria, constituyen el eje en torno al cual rota la Tierra sobre sí misma.

premática (v. 98)

«La ley que se promulga, en razón de las nuevas ocasiones que se ofrecen en la república para remediar excesos y daños del nombre griego “pragmá”» (Covarrubias).

primor (v. 3)

«Destreza, habilidad, esmero o excelencia en hacer u decir alguna cosa (...) Se toma por el mismo artificio y hermosura de la obra ejecutada con él» (*Autoridades*).

prontitud (v. 62)

Celeridades y prestezas (*Autoridades*).

punto (v. 152)

Puede leerse con el sentido de «estados» o «instantes» (*Autoridades*).

Rafael Hebreo (v. 223)

Muy bien puede tratarse de Rafael Mirani, físico y matemático hebreo de la segunda mitad del siglo XVI, que se encuentra mencionado a veces por su origen.

rasgo (dedicatoria)

«Un trazo de pluma, de que usan los escribanos por galantería o por codicia» (Covarrubias).

rémora (v. 73)

«Es un pez pequeño, cubierto de espinas y conchas, dicho así, a remorando [retardando] porque si se opone al curso de la galera o de otro vagel [nave], le detiene sin que sean bastantes remos ni vientos a moverle» (Covarrubias).

reparo (v. 83)

«La inspección de alguna cosa cuidadosamente» (*Autoridades*).

roquete (v. 182)

Terreros remite a *Linterna*: «Cierta rueda que sirve de piñón en los relojes grandes y que se coloca en el centro de otra mayor. Algunos le llaman en Castilla “piñón” y otros “roquete”».

rumbo (v. 33)

«Vale también camino o senda que se pretende llevar, seguir o emprender en lo que se intenta». (*Autoridades*).

serpa (v. 184)

Según *Autoridades*, «el sarmiento largo de la vid, que suele enterrarse para criar otra». Tal vez responda a una parte del reloj, usada en alegoría junto con los versos anteriores.

siete globos (v. 162)

Es una referencia a los planetas del sistema solar, que guardaban un vínculo estrecho con la astrología y la medición del tiempo.

silogismo (v. 272)

«Argumento que consta de tres proposiciones artificioosamente dispuestas. Las dos primeras se llaman premisas y la tercera consecuencia» (*Academia Usual*). Hace referencia a las «sabias hilaciones» (v. 271).

Sirtes (v. 299)

«Los bagíos de Berbería, adonde por la inconstancia y movimiento de las arenas van los navíos a peligro de encallar» (Covarrubias).

solicitud (v. 61)

«Diligencia o estancia cuidadosa». (*Autoridades*).

traspontín (v. 49)

Procedente del italiano «strapuntino», «colchoncillos que suelen ponerse debajo de los colchones de la cama» (*Academia Usual*, 1803).

Tulio (v. 222)

Marco Tulio Cicerón

vaciar por el molde (V. 157)

Siguiendo con las referencias a la pintura de los versos anteriores, aquí la metáfora es relativa a una técnica escultórica.

volante (vv. 23 y 151)

«En el reloj es una pieza que, hiriendo en la rueda de Santa Catalina, le regula introduciéndole en los dientes de ella» (*Autoridades*).

zafir (v. 169)

El zafir o zafiro es una piedra preciosa de color azul, probablemente usada en este caso como referencia celeste.